Sobre la quinta Alemania. Entrevista

El lunes pasado Àngel Ferrero fue entrevistado para el programa *Suelta la Olla*, de la radio libre vasca 'Hala Bedi' (http://halabedi.org/). Lo que sigue es la transcripción de esa entrevista radiofónica.

Hala Bedi: Tenemos ya a nuestro próximo invitado, con el que vamos a charlar los próximos minutos. Él es Àngel Ferrero y es el co-autor del libro que os queremos presentar. La quinta Alemania *es el título de este libro, un trabajo colectivo realizado con Rafael Poch y Carmela Negrete que pretende acercarnos a la realidad de Alemania, un país que está hoy más en boca de todos que nunca.* Egu Non*, Buenos días, Àngel.*

Àngel Ferrero: Buenos días.

HB: Empecemos por el título, La quinta Alemania*. ¿A qué hace referencia?*

AF: La quinta Alemania fue una propuesta de Rafael Poch de periodización para contextualizar lo que está ocurriendo ahora mismo en Alemania. Él propuso esta periodización, en la que la primera Alemania sería la de Carlomagno; la segunda, la de la unificación hasta la República de Weimar; la tercera, la del Tercer Reich; la cuarta, la Alemania dividida; y la quinta sería la que surge después de la Reunificación. También nos interesó el título para intentar desplazar un poco todas estas expresiones y términos que están copando la prensa últimamente y que en realidad desvían el foco de atención. Este tipo de metáforas y comparaciones con el IV Reich, el nazismo, etcétera.

HB: La quinta Alemania arrancaría, pues, con la Reunificación de las dos repúblicas, la República Federal Alemana y la RDA tras el colapso de la Unión Soviética. Aquí se cierra un ciclo histórico y se abre uno nuevo que es en el que estamos inmersos.

AF: Exactamente. No sólo se produce la reunificación de la República Federal y la República Democrática Alemana, sino que eso fue un paso previo en la construcción europea tal y como hoy la conocemos, en la medida en que muy pocos años después la Unión Europea se amplió hacia el Este y se propuso la construcción del euro, y en fin, este proceso nos ha llevado a donde nos encontramos actualmente. De hecho, una de las cosas interesantes que se tratan en el libro es cómo muchas de las fórmulas que se están aplicando ahora mismo a Europa del Sur, los programa de austeridad, en realidad tuvieron su precedente en los mismos programas que Alemania occidental aplicó a Alemania oriental inmediatamente después de la Reunificación.

HB: O sea, que de alguna manera nos están aplicando los mismos programas que permitieron esa Reunificación alemana y que convirtieron a Alemania en uno de los ejes principales, sino el principal, de la Unión Europea.

AF: Ahora mismo es el eje principal, en la medida en que Francia se ha visto relegada a un segundo plano. Cómo está actuando Alemania en esa Unión Europea es algo que, por ejemplo, un economista griego que seguro conocéis, Yanis Varoufakis, ha explicado muy bien. De todos modos, hay que tener en cuenta, que Alemania, que la propia élite alemana, es muy consciente de que, para ser una potencia con proyección mundial, necesita a la Unión Europea, que no puede ser una potencia fuera de la Unión Europea. Todos estos discursos de desintegración europea no sé si no podemos tomárnoslos seriamente, pero sí al menos tendríamos que colocarlos entre paréntesis, al menos hasta que avancen un poco los acontecimientos.

HB: Alemania necesita a Europa para consolidarse como nación clave en el contexto mundial. Nos gustaría hablar de cómo ha cambiado las referencias que teníamos de Alemania. Ya antes de la Reunificación se tenía la visión del estado alemán, de la República federal por lo menos, como un estado con una gran cobertura de derechos sociales, laborales, que se miraban con envidia desde otros países, como el nuestro, que no habían alcanzado esas conquistas.

AF: Y era una visión correcta, en el sentido de que aquí existía, me refiero a la República Federal, un modelo de Estado social fuerte, que no tenía nada que envidiar al modelo escandinavo. ¿Por qué existía este modelo social? No sólo se debe a la presión social de los sindicatos, en la medida en que Alemania tenía y sigue teniendo los sindicatos con más afiliados de toda Europa, sino por la presencia del bloque oriental a las puertas.

HB: Algunos estudiosos han dicho que de alguna manera (no sé si compartes esta tesis) cuando termina la Segunda Guerra Mundial, con la política de bloques, se intenta hacer atractivo el capitalismo en Europa, y particularmente en Alemania, frente al temor de que los europeos cayesen en los brazos ideológicos de los comunistas.

AF: Efectivamente, es una tesis que tiene mucho de cierto, sin intentar ahora embellecer por otra parte el modelo soviético, que tenía graves deficiencias, como todos sabemos. Pero la puesta en marcha del Plan Marshall, por ejemplo, muchos analistas, muchos expertos lo creen así, y hay un consenso razonable como para decir que es cierto, sirvió para crear un mercado para los excedentes de capital estadounidense y al mismo tiempo, ideológicamente, cerrar un acuerdo entre Europa y Estados Unidos y bloquear el paso si no del comunismo, al menos sí de las fuerzas de izquierda en toda Europa occidental, en la medida en que eran muy atractivas para la clase obrera de la época y que, incluso descartando la opción comunista, habían demostrado logros considerables, como el laborismo en el Reino Unido.

HB: Y todo eso de alguna manera comienza a desmantelarse con la Reunificación, desaparecido ya el bloque soviético. Un proceso que yo creo que ya lo están agotando. Podemos preguntarnos qué queda de ese Estado social en Alemania.

AF: En comparación con el sur de Europa, donde el estado del bienestar llegó tarde y mal, y el caso señalado fue siempre el español, en Alemania siguen persistiendo algunas de esas estructuras. De todos modos, en estos últimos años se han ido desmantelando. Uno de los grandes dramas de este país es que precisamente el gobierno que lo hizo no fue un gobierno conservador, no fue una coalición entre conservadores y liberales, sino que fue una coalición entre socialdemócratas y verdes la que puso en marcha un programa de desmontaje del Estado del bienestar que la prensa económica calificó como el más duro de toda la posguerra alemana. Eso afectó al sistema sanitario, afectó, y muchísimo al mercado laboral: se introdujeron los famosos miniempleos o *minijobs* que ahora tanto se comentan en España, y el mercado laboral se precarizó muchísimo, con salarios inferiores a los mil euros, gente que tiene que hacer tres trabajos simultáneamente para llegar a final de mes. Muchos de ellos son incluso lo que los ingleses llaman '*working poors*' o trabajadores pobres, gente que trabaja y cuyo salario no les permite llegar a final de mes, y tienen que pedir ayudas al estado para poder llegar a final de mes.

HB: ¿Podemos afirmar entonces que el modelo alemán está inspirado en el neoliberalismo anglosajón?

AF: A mí no me cabe ninguna duda. Si no pueden llevarlo más allá es porque persisten ciertos sectores sociales, señaladamente los sindicatos, que obligan a que todos estos cambios sean pactados o que hayan llegado con más lentitud que las terapias de choque aplicadas en Estados Unidos, el Reino Unido, Europa oriental y Rusia. Pero de todos modos lo han conseguido con cierto éxito. Se puede decir que los sindicatos alemanes han sido en buena medida cooptados e integrados en cierta manera en la estructura estatal y no han opuesto demasiada resistencia, y en algunos casos ninguna resistencia, a todos estos programas. Mucho peor aún: muchos de ellos han colaborado activamente en ese desmontaje del Estado del bienestar.

HB: Una de las cosas que afirmáis en vuestro libro es que las estructuras del estado alemán se han creado de tal manera que nadie que no acepte estas reglas del juego puede participar en él.

AF: Hay un consenso muy extendido y un cierre de filas, llamémosle así, que no sólo incluye a la clase política, sino a los medios de comunicación, la mayoría de los cuales está en manos de unos pocos oligopolios y sobre todo los más difundidos, que pertenecen a dos o tres grandes grupos editoriales radicados en Hamburgo, lo cual hace que la crítica quede finalmente en los márgenes y que las alternativas no tengan espacio público ni espacio mediático. Un caso claro es el del partido de La Izquierda alemana, al cual se le niega en buena medida una voz en los medios de comunicación y cuando se le presta es para condenarlo como un partido incapaz de gobernar, incapaz de llegar a acuerdos.

HB: Comentábamos que Alemania es el motor de esta Unión Europea, pero parece que estamos viviendo un momento en que está produciéndose una fractura entre muchos de los países que forman parte de ella por el ritmo que está imprimiéndole el estado alemán. Algunos hablan incluso de una posible desintegración de la Unión Europea, de seguir esta dinámica. ¿Es mucho decir todo esto?

AF: Yo sería muy cauto con ese tipo de pronósticos, con la salida de Grecia del euro, por ejemplo, algo que se comenta desde hace años. Una opción así perjudicaría, y mucho, al resto de economías. No es una fórmula que las dos grandes economías europeas, Francia y Alemania, estén dispuestas a aceptar. En la medida de lo posible intentarán mantener a la periferia europea dentro de esa Unión. Recientemente hemos sabido que Letonia entrará en el euro y ese proceso se extiende, pero a medida que se extiende incluye una sustracción de soberanía de los estados nacionales hacia las estructuras de la Unión Europea en Bruselas. No parece que se pueda hablar de una desintegración rápida del espacio europeo.

HB: Pero lo que parece claro es que las normas económicas se van a imponer desde Alemania y eso va a traer la extensión de ese desmantelamiento del estado del bienestar al resto de la Unión Europea.

AF: Bueno, me gustaría matizar algo: has dicho “desde Alemania” y, efectivamente, Alemania juega un papel muy importante, pero conviene recordar que hay un grupo de países que secundan esa política. Holanda formaba parte de ese grupo, Austria forma parte de ese grupo y Luxemburgo y Bélgica. Es una política que se aplica con la complicidad de las élites y oligarquías locales. Lo hemos visto en Grecia, con el gobierno de Nueva Democracia, y lo estamos viendo en España con el gobierno del Partido Popular.

HB: Muchos estados, de hecho, se excusan en la “excusa alemana” para implementar ellos sus propias políticas que, como bien dices, coinciden con las de los sucesivos gobiernos alemanes.

AF: Es justamente eso. De hecho, una de las mayores ironías que hemos visto en estos últimos años es ver cómo la prensa de Berlusconi ha pasado de mantener posiciones favorables a todos estos desarrollos, a de repente, en el momento en que Berlusconi tiene que abandonar el poder, que en los titulares se hable del IV Reich, aparezcan caricaturas muy duras contra Merkel presentándola como una reencarnación del canciller de hierro, etcétera.

HB: Lo que sí da la sensación, en cualquier caso, es que por mucho que se haya intentado armonizar las políticas económicas de los distintos estados de la Unión Europea, este modelo beneficia a algunos países pero a otros no, o que se han perdido determinadas herramientas: cuando un país tenía su propia moneda, por ejemplo, podía devaluarla, tenía más margen.

AF: Aquí hay tres cosas diferentes a responder o tres preguntas dentro de una misma pregunta. Respecto a la primera: sí, hay países que se están beneficiando de esta crisis. Y sí, probablemente el más beneficiado es Alemania, cuyos bonos del tesoro se han convertido en un puerto seguro para muchos inversores y eso la ayuda a refinanciarse a tasas muy bajas. En cuanto a la segunda pregunta, sobre la pérdida de soberanía, es cierto que esta soberanía se ha ido delegando en las estructuras europeas, muchas de las cuales son opacas o no se ha explicado bien a la población, o son difíciles de controlar democráticamente. En cuanto a la devaluación de la moneda, me consta que en estos últimos meses se ha hablado mucho de España de un retorno a la peseta como una de las salidas a la crisis, pero es algo que cualquier economista serio descarta de inmediato porque acarrearía muchos problemas para el estado español.

HB: También se ha oído, y quizá no pase de boutade*, que la propia Alemania abandonase el euro...*

AF: Se ha comentado y hay algunos analistas que hablan de que es una carta que Alemania se guarda como amenaza al resto de economías, pero como comentaba antes, muchos alemanes, no sólo conservadores, son conscientes de que Alemania fuera del euro no tendría el mismo peso internacional y no pueden promover seriamente esa opción, más aún cuando últimamente se habla de profundizar esa unión europea para crear una unidad supranacional capaz de competir con los Estados Unidos, pero también con los nuevos bloques económicos y geopolíticos que están surgiendo, concretamente los estados BRIC (Brasil, Rusia, India, China).

HB: Empezamos esta entrevista hablando de la historia de Alemania. Alemania, que fue la gran derrotada en la Segunda Guerra Mundial, ahora es el motor de la Unión Europea. Apuntábamos también que muchos gobiernos europeos evitan asumir su propia responsabilidad achacando las políticas económicas a las decisiones de Berlín. ¿No corremos el riesgo de crear un sentimiento de germanofobia en Europa una vez más?

AF: Bueno, lamentablemente no es que corramos ese riesgo, es que ese riesgo ya está en marcha. Lo está en muchos medios de comunicación, en la opinión de la calle. Es algo que se atiza también desde los medios de comunicación y que encuentra su respuesta, o mejor dicho, su origen, cuando los medios de comunicación populistas iniciaron una campaña contra Grecia en términos culturales y me atrevería a decir que cuasirracistas sobre las causas de la crisis griega. Una campaña que después se extendió a otros medios que estaban considerados "de prestigio" como el *Spiegel*, con argumentos como que en el sur de Europa se trabaja poco, que los griegos son vagos, que son corruptos, que son incapaces de gestionar su propio estado, que no saben ahorrar, etcétera. Muchos de estos argumentos son por supuesto falsos, pero obedecen a una intención consciente de desplazar la atención de las causas reales de la crisis, que fue el rescate bancario que generó una deuda pública, a una versión del cuento de la cigarra y la hormiga. Por supuesto, toda esta simplificación tiene mucha fuerza y consigue calar entre la población, lo mismo en Alemania que en España.

HB: Para ir acabando, en este libro que estamos presentando hoy, La quinta Alemania*, editado por Icaria, precisamente el subtítulo de este libro que planteáis es que es un modelo hacia el fracaso europeo. ¿Por qué?*

AF: A largo plazo creemos que así es, y lo estamos viendo ahora mismo: está generando tensiones en la Unión Europea, tensiones que van del plano político al social. Es un modelo hacia el fracaso social porque genera grandes diferencias sociales que dentro de poco podrían llevar a escenario como el que hemos visto en Grecia en el resto de Europa, y no cabe descartar que eso mismo pudiera acabar ocurriendo en Alemania si la población va perdiendo poder adquisitivo y continúa la segregación económica por barrios.

HB: Para terminar, tú que vives en Alemania, ¿cómo se está viviendo toda esta crisis en Alemania?

AF: Se ha creado la falsa impresión de que en Alemania no hay crisis y de que, de alguna manera, es una isla de bienestar rodeada de países arrasados económicamente, lo cual, por supuesto, es una percepción equivocada y el desencanto dentro de unos años podría ser peor, pero la idea que se ha generalizado es ésta.

HB: Muchas gracias Àngel, por estar con nosotros estos minutos y aclararnos algunas cosas sobre Alemania y sobre la construcción europea, algo que nos afecta a todos.

AF: Y que seguirá dando mucho que hablar en los próximos años.

HB: Espero que tengamos la oportunidad de volver a charlar de nuevo. Esker [Gracias] *y hasta la próxima.*

AF: Gracias a vosotros.

Àngel Ferrero es miembro del Comité de Redacción de *SinPermiso.*

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una DONACIÓN o haciendo una SUSCRIPCIÓN a la REVISTA SEMESTRAL impresa.

http://halabedi.org/